

Libro

Iglesia y Palabra de Dios (Reseña)

1 de febrero de 2012

Perdonad que hoy os escriba sobre un libro mío, que quiero presentaros brevemente como gesto de comunicación dentro de la Diócesis, que es nuestra familia de la fe. A finales del año 2011, en Ediciones *Sígueme* de Salamanca, apareció el libro *Iglesia y Palabra de Dios*, que contiene una serie de artículos, elaborados a partir de intervenciones orales en foros diversos. El centro que a todos unifica es el Sínodo de los Obispos sobre "La Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia" de octubre de 2008, en el que tuve la oportunidad de participar, designado por la Conferencia Episcopal Española y nombrado por la Secretaría General del Sínodo. Fue un acontecimiento extraordinario sobre una realidad fundamental en la vida de la Iglesia, a saber, la Palabra de Dios. Eucaristía y Palabra de Dios son como dos mesas, según dijo el Concilio, a las cuales estamos invitados los cristianos; a ellas fueron dedicados sendos Sínodos. La próxima Asamblea General del Sínodo de los Obispos, como es sabido, tendrá lugar D. m. en octubre, sobre "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana".

Con ocasión del Sínodo, fui invitado a pronunciar en diferentes lugares algunas charlas sobre el tema de la Palabra de Dios; durante su celebración, aparecieron muchos aspectos en las intervenciones dentro del aula sinodal y en las reuniones de los grupos llamados "círculos menores". Vuelto a la Diócesis, tuve la oportunidad de informar sobre mi experiencia en el Sínodo como acontecimiento de comunión eclesial y sobre los temas más importantes que fueron abordados y recogidos en las *Proposiciones finales* entregadas al Papa, pidiendo, si lo creía oportuno, publicar una exhortación postsinodal. Efectivamente, Benedicto XVI, a la vista de los materiales de todo el itinerario del Sínodo, desde su preparación hasta su celebración, con la colaboración de un grupo de obispos constituido al final de la Asamblea, creyó conveniente elaborar la Exhortación Apostólica titulada *Verbum Domini*, firmada el 30-9-2010. Es un excelente documento que fue presentado en nuestra Diócesis y que merece ser leído atentamente y compartido en los grupos cristianos.

De hecho, los Sínodos han sido un ámbito precioso para la recepción y asimilación del Concilio. Ha habido Sínodos Generales sobre la evangelización, la catequesis, la Eucaristía y la Palabra de Dios; sobre los obispos y conferencias episcopales, los presbíteros y la formación sacerdotal, los seglares y la vida consagrada. Otra serie de Sínodos Especiales versaron sobre la Iglesia en Europa, en América, en África, en Asia, en Oriente Medio.

Este libro no está estructurado de manera sistemática, aunque todos los capítulos están inspirados en el Sínodo sobre la Palabra de Dios. Son de carácter teológico, espiritual y pastoral. He aquí algunos títulos: "Mi vivencia sobre el Sínodo" y Exhortación *Verbum Domini*, "De muchas maneras habló Dios en la historia", "Palabra de Dios, *lectio divina* y homilía" (precisamente sobre la homilía tuve yo la intervención en al aula sinodal), "Espíritu Santo, Palabra de Dios y misión de la Iglesia", "María, oyente fiel de la Palabra de Dios", "El *Libro de la Vida* de santa Teresa de Jesús: un ejemplo de teología narrativa"... El último capítulo tiene una fuerte dosis biográfica, ya que responde a una pregunta que en un ciclo de conferencias de la Universidad de Deusto nos plantearon a un grupo de personas sobre el sentido de nuestra vida.

A lo largo de los años de ministerio episcopal han ido apareciendo este tipo de libros que reúnen artículos situados en el marco de una perspectiva abarcadora. Durante los cuatro años como obispo auxiliar en Santiago de Compostela preparé *Iniciación cristiana y nueva evangelización*; al terminar los tres años de obispo en Palencia fue editado *Transmitir el Evangelio de la verdad*; durante los años pasados en Bilbao aparecieron *En el umbral del tercer milenio*, *La esperanza en Dios no defrauda a la Iglesia*, *¿qué dices de Dios?* El presente contiene dieciocho artículos, unos escritos en Bilbao y otros en Valladolid. Según mi convicción y experiencia, estos trabajos no me separan de mi quehacer pastoral como obispo. No restan

tiempo a mi dedicación fundamental; más bien fortalecen, ahondan y alargan mi ministerio episcopal a otros lugares y personas. En cada uno de nosotros se van integrando las diversas etapas de la vida, sin que se produzca una ruptura entre ellas. Recuerdo la recomendación que me hizo el anterior rector del Seminario de Ávila al ser nombrado obispo: "Ricardo, continúa escribiendo". Los catorce años pasados en la Facultad de Teología de Salamanca han dejado en mí una huella que responsablemente no debo cancelar.

Perdonad que en esta carta me haya detenido en esto. Yo doy gracias al Señor si *Iglesia y Palabra de Dios* puede prestar algún servicio.